



Bahía Wulaia, con el monte  
King Scott al fondo

Los fiordos patagónicos

# HASTA EL FIN DEL MUNDO

Ushuaia, Cabo de Hornos y Tierra del Fuego hablan de aventuras al otro lado del planeta. Un nuevo CRUCERO por sus glaciares y canales reabre la ruta de los exploradores para el mejor viaje en pareja.

POR CLAUDIA SÁIZ. FOTOS: REMEDIOS VALLS

# ELLE novias viajes



Restaurante Casa Olmo (San Martín 87, Ushuaia)



La bahía de Ushuaia mira al canal Beagle

**V**ista de lejos, Ushuaia dormita a los pies de la cadena montañosa argentina Martial como un pintoresco pueblo alpino. Sólo desde dentro se descubre que el enclave más al sur del sur del mundo es una cuadrícula moderna salpicada con refugios de diseño (impacta el hotel Arakur), *boutiques* de muebles *vintage*, cafés envolventes y tabernas de madera que huelen a salitre, con viejos lobos de mar que rasgan el aire con historias trepidantes sobre hazañas oceánicas. Revivirás sus aventuras en la bahía a bordo de alguno de los barcos comprometidos con la preservación y la protección del medio ambiente que la surcan, como el recién botado Ventus Australis, un crucero de lujo que sigue y recupera la estela del bergantín Beagle: en 1832 navegó por los misteriosos canales patagónicos de Tierra del Fuego hasta Cabo de Hornos, el Parque Nacional Alberto de Agostini e Isla Magdalena, con sus pingüinos magallánicos. Aquel navío, capitaneado por Robert FitzRoy, llevó a un jovencísimo Charles Darwin (tenía 22 años) a descubrir un paisaje virginal de



Restaurante Volver (Maipú 37, Ushuaia)

agudos picos nevados, glaciares chilenos cuyas lenguas azules se extienden sobre el agua y fiordos colmados con leones marinos, ballenas y delfines. «Apenas es posible imaginar algo más bello que el azul berilo de estos glaciares, en especial por el contraste con la blanca mate de la nieve que corona las cimas», anotó el naturalista en su diario. Después de sortear el faro de Les Éclaireurs, a la salida de Ushuaia, el viento ruge y provoca que suba el anemómetro hasta los 20 nudos. ►



1. OMEGA Reloj 'Seamaster 1948 Small Seconds', de edición limitada y con caja de acero y esfera de plata.
2. TATA HARPER Máscara purificadora (63 €).
3. DIOR Deportivas 'Walk'n'Dior' de tela y con lunares de terciopelo (890 €).



Pingüinos magallánicos en Isla Magdalena

# ELLEnovias viajes

A sólo 650 kilómetros de la Antártida y con forma de león durmiente, la isla de Hornos, la que da nombre al cabo, es el verdadero fin del mundo habitado



1. **ROUJE** Jersey de lana con estampado de grecas alpinas. 2. **SAMSØE & SAMSØE** Vaqueros 'Riley', anchos y de tiro alto (119 €). 3. **McQ** Gafas de sol con montura metálica y lentes asimétricas tintadas.

Un crepitar de nubes blancas barre la cubierta mientras la embarcación cabecea suavemente en busca de una salida al Atlántico por el majestuoso canal Beagle. La luz de acero que nos envuelve a media tarde acrecienta la sensación de ser un invitado en el confín más austral del globo. Sopla una ligera brisa cuando nuestro capitán saca la cabeza por la escotilla y olfatea el aire



cual sabueso. «Buen viento. La aventura acaba de empezar», dice. Cruzamos la bahía de Nassau, en busca de un pequeño grupo de islas que se asoman muy a lo lejos como lomos de negras ballenas. Son las Wollaston; la última de ellas, con silueta de león agazapado, es la de Hornos, la que da nombre al cabo. El verdadero fin del mundo. Uno de los lugares predilectos para cualquier amante de la cartografía y las leyendas. Donde los océanos Atlántico y Pacífico se unen para pergeñar la madre de todas las tormentas desde tiempos inmemoriales o, como esta mañana, ser una patena. Al llegar a un muelle improvisado a la mañana siguiente, saltamos desde las lanchas hasta la escalera de madera que trepa por uno de los acantilados, con una estatua de la

Glaciar Garibaldi



Iglesia en Ushuaia



Restaurante y café Ramos Generales El Almacén (Maipú 749, Ushuaia)



El glaciar Pía, con el barco Ventus Australis al fondo (australis.com)



Faro en Isla Magdalena



Casa tradicional en Ushuaia



Señal del Museo del Fin del Mundo (Maipú 173, Ushuaia)

virgen del Carmen a medio camino. Arriba un monumento con forma de albatros –en memoria de los navegantes que han intentado doblar el cabo–, la capilla Stella Maris, la casa del militar chileno que vive allí con su familia y un faro te dan la bienvenida. Cuando levantas la vista, frente a ti se abre el paso de Drake. Más allá, a tan sólo 650 kilómetros, la Antártida y el polo sur. Por la tarde desembarcamos en Bahía Wulaia, en la costa de Isla Navarino (se trata de uno de los asentamientos de nativos Yámanas más grandes de la región), antes de poner rumbo a la Avenida de los Glaciares los días próximos. Un paraíso ecológico en el que crecen *lengas*, coihues y canelos.

Existen pocas cosas tan asombrosas como el desfile de moles de hielo –enmarcado y custodiado por la cordillera Darwin y su tapiz de bosques de hayas de tono canela– que se abre paso por el Parque Nacional Alberto

de Agostini. Un ejemplo es el muro del glaciar Pía, que se eleva hasta una altura de casi 300 metros sobre el fiordo granizado de témpanos; se oye a estos rozarse y fragmentarse y a un centenar de icebergs revolverse, cabecear y chocar en la ensenada que lleva su mismo nombre. O los del Águila y Garibaldi: su sorprendente azul se debe a que son tan puros y compactos, sin burbujas de aire, que absorben los colores de la luz que van del rojo al verde y reflejan los que arrancan en el azul y terminan en el ultravioleta. La naturaleza en una forma pura y primigenia, esa que tanto admiró Darwin. ■



1. MANGO Parka con capucha, cierre de ganchos y trabillas en los puños (90 €).
2. BURBERRY Mochila 'Rucksack' mediana en algodón con 'print Rainbow Vintage Checks' (1.290 €).
3. THE LAB ROOM Crema botánica facial (45 €).